

Elecciones nacionales Costa Rica 2014

Dr. Alberto Cortés

Director Centro de Investigación y Estudios Políticos, Universidad de Costa Rica

acortes.ramos@gmail.com

Lic. Adrián Pignataro

Investigador Centro de Investigación y Estudios Políticos, Universidad de Costa Rica

adrian.pignataro@gmail.com

Introducción

El 2 de febrero de 2014 más de dos millones de costarricenses, en el territorio nacional y en consulados en el extranjero, depositaron su voto para elegir el Presidente de la República y – únicamente los residentes nacionales – diputados a la Asamblea Legislativa. Sin embargo, en el caso de la elección presidencial, el resultado no fue determinante dado que el partido más votado no alcanzó un 40% de los votos válidos para asegurarse el gane; se requirió una segunda ronda llevada a cabo en 6 de abril del mismo año. En dicha ocasión, el ganador de la primera consolidó la victoria y se encaminó al poder que finalmente asumiría el 8 de mayo (ver Cuadro 1).

En términos generales, los resultados fueron sorprendentes: el Partido Acción Ciudadana, si bien contaba con un historial periódico de representación legislativa desde 2002, nunca había llevado a un candidato a la silla presidencial. Más inverosímil aún resulta que quien llegaría no fuera ni su líder fundador – y varias veces candidato – Ottón Solís ni un político profesional sino el profesor e historiador Luis Guillermo Solís, desconocido hasta inicios de la campaña electoral por la mayor parte de la ciudadanía y débilmente posicionado en las encuestas pre-electorales.

Dentro del desenlace inusitado se esconden transformaciones políticas y sociales de larga data y procesos de decisión del electorado que evadían las mediciones transversales de la opinión pública. El objetivo de esta ponencia es visibilizar ambos aspectos – procesos y datos de opinión

– para entender las razones por la que los resultados, por más sorprendentes que fueran, sin embargo ocurrieron.

Cuadro 1

Resultados de las elecciones legislativas y presidenciales de Costa Rica 2014

Partido	Elecciones legislativas (votos válidos)	Escaños	Primera ronda presidencial (votos válidos)	Segunda ronda presidencial (votos válidos)
Acción Ciudadana	23,5%	13	30,6%	77,8%
Liberación Nacional	25,7%	18	29,7%	22,2%
Frente Amplio	13,1%	9	17,3%	-
Movimiento Libertario	7,9%	4	11,3%	-
Unidad Social Cristiana	10,0%	8	6,0%	-
Patria Nueva	2,1%	0	1,5%	-
Restauración Nacional	4,1%	1	1,4%	-
Renovación Costarricense	4,1%	2	0,8%	-
Accesibilidad Sin Exclusión	4,0%	1	0,5%	-
Nueva Generación	1,2%	0	0,3%	-
De los Trabajadores	0,6%	0	0,2%	-
Avance Nacional	1,0%	0	0,2%	-
Integración Nacional	0,5%	0	0,2%	-
Alianza Demócrata Cristiana	1,2%	1	-	-
Otros	1,0%	0	-	-
Total	100,0%	57	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia con base en datos de TSE (2014).

En una primera sección se perfilan los cambios estructurales que se han desarrollado hasta la coyuntura político-electoral de estudio. En la siguiente sección se muestran datos sobre el proceso de toma de decisiones del electorado de cara a la primera ronda de votaciones. Una tercera sección analiza la segunda ronda, enfatizando en los movimientos de los votantes entre ambas rondas electorales con base en datos longitudinales. Una sección de conclusiones cierra la ponencia buscando enlazar los puntos más significativos y proponiendo hipótesis para estudios futuros.

Una coyuntura de cambio político

Han pasado quince años desde el proceso electoral de 1998, el cual empezó a marcar una era de cambio político en Costa Rica. El indicador más importante del inicio del cambio fue la disminución en la participación electoral o, lo que es igual, el aumento del abstencionismo (este último alcanzó el 30% en dicho año).¹ Debe recordarse que, con muy pocas variantes, antes de esa elección la participación se había mantenido estable alrededor del 80% en diez procesos electorales.²

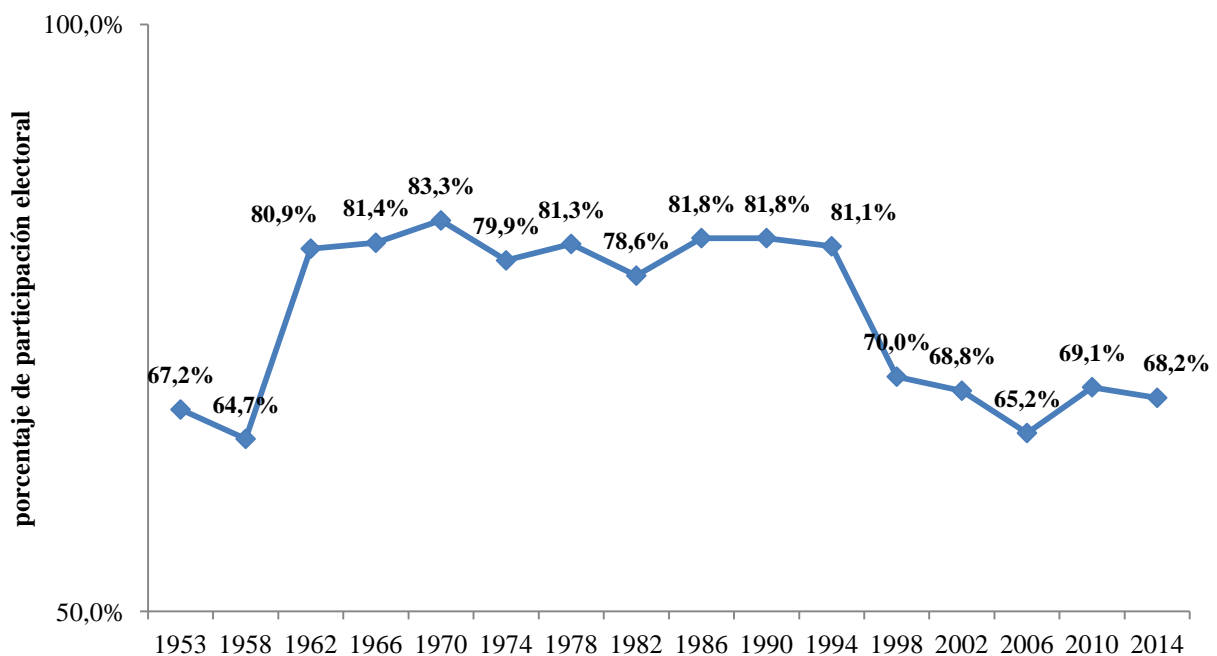


Figura 1. Participación electoral histórica (primeras rondas)

Fuente: elaboración propia con datos de TSE (2014).

En una encuesta post-electoral realizada para analizar el resultado electoral de 1998 (Fournier, Zeledón y Cortés, 1999) se encontraron, entre otros, dos hallazgos importantes: primero, un significativo desgaste de las tradiciones político-partidarias fundadas en la guerra civil de 1948,

¹ El declive de la participación ocurrió también en muchas otras democracias estables, pero no en todas y no siempre con la misma magnitud (ver Franklin, 2004).

² Las segunda rondas presentaron menor participación que las primeras: 60,5% vs. 68,8% en 2002 y 56,5% vs. 68,2% en 2014. La disminución sistemática en las segundas vueltas es comúnmente explicada por la “fatiga electoral” entre los votantes producto de la cercanía de las elecciones (Norris, 2004: 49).

como factor dominante en la estructuración de la práctica político-electoral del período 1949-1998. De hecho, esta fue la última elección en la que prevaleció el bipartidismo a nivel presidencial, a la vez que a nivel legislativo aumentó el número de partidos con representación política, siendo este un indicio del cambio que se profundizaría en las elecciones subsiguientes (el número efectivo de partidos legislativos alcanzó su máximo histórico de 4,9 en 2014; Alfaro-Redondo y Gómez-Campos, 2014).

Segundo, entre otros factores que luego se discutirán, que observó que la abstención estaba más acentuada en el grupo etario de 18 a 25 años, correspondiente a los primeros votantes. Posteriormente y en otros estudios se encontrarían otros factores de cambio político, incluyendo cambio en los patrones de participación electoral de las mujeres (tendiendo a votar más que los hombres) y en las regiones, con una mayor participación de las poblaciones urbanas que las rurales (Ramírez, 2010).

Esos dos hallazgos iniciales, conducían a la pregunta de cuán coyuntural podrían ser esos resultados. ¿Eran transitorios o reflejaban el inicio de un cambio político de más larga duración? Lo evidentes es que a partir de 1994 se modifican tendencias electorales.

La explicación de los cambios en los patrones de votación requiere de análisis multifactoriales. En la dimensión contextual, las transformaciones de las últimas dos décadas han sido significativos: la distribución de recursos y los cambios en los patrones de acumulación se han modificado sustancialmente, han aumentado los niveles de urbanización y de la población ocupada por el sector terciario, el acceso a los servicios estatales (infraestructura vial, educación, telecomunicaciones, salud, etc.) reflejan una marcada desigualdad en el desarrollo geográfico y social de las regiones.

En este mismo período, como consecuencia de las políticas y reformas de orientación neoliberal, ha habido un deterioro del Estado social de derecho, acompañado de un debilitamiento de los sectores o capas medias y de recomposición de las élites de poder a partir de los cambios en la estructura económica (Ramírez, 2010).

En términos electorales, en las siguientes votaciones se fueron configurando nuevas tendencias que evidenciaban un cambio político más permanente: en la elección del 2002 se rompió el bipartidismo prevaleciente desde 1986, en el que el Partido Liberación Nacional (PLN) y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) capturaban más del 95% de los votos en el nivel presidencial. En esa elección, surgió el Partido Acción Ciudadana (PAC), que obtuvo el 26,2% de los votos, frente al 38,6% del PUSC y 31,1% del PLN. Este resultado obligó a ir a una segunda ronda electoral por primera vez en la historia contemporánea de Costa Rica, dado que para ganar en primera ronda se debe obtener más del 40% de los votos válidos. A partir de este resultado se empezó a perfilar un sistema multipartidista moderado, lo que se ratificó una vez más en la elección de 2014.

En la elección del 2006 dos casos de corrupción que involucraron a ex presidentes del PUSC contribuyeron al derrumbe de este partido, mientras que la diferencia entre el PLN y el PAC estuvo a punto de forzar a una segunda ronda. El PLN ganó con un 40,9% de los votos, mientras que el PAC obtuvo 39,8%. Esta elección estuvo polarizada en gran medida por el tratado de libre comercio (TLC) con Estados Unidos, dado que Óscar Arias (PLN) estaba a favor de su aprobación y Ottón Solís (PAC) se inclinaba por su renegociación.

Esta polarización se profundizó en el referendo del TLC en 2007 al producirse un resultado ajustado: 51% a favor del TLC y 48% en contra. Este también fue un hecho novedoso en tanto que fue el primer y único referendo que se ha realizado en el país y además porque en ese proceso se desarrollaron nuevas culturas y prácticas políticas, en particular la importancia creciente de internet en el consumo y distribución de información en los sectores más jóvenes y urbanos de la ciudadanía.

La elección del 2010 estuvo marcada por la elección de Laura Chinchilla, candidata del PLN y primera mujer en ganar la presidencia de la República. En este caso, la candidata obtuvo un importante apoyo de las mujeres, llevándole a obtener un 46,1% frente a un 25,1% del PAC y un 20,9% del Movimiento Libertario (ML).

A partir de estos resultados electorales es posible perfilar ciertas tendencias que pueden contribuir a explicar, de manera parcial, el resultado de las elecciones de 2014:

- En general, se ha mantenido una abstención por encima del 30% luego del declive de la participación en 1998, lo que evidencia que en cada elección hay un sector importante de la ciudadanía que no parece estar dispuesta o interesada en participar en procesos electorales. Sin embargo, no toda esta población es abstencionista dura o consistente (es decir, varían entre votar o no en una elección y otra; ver Raventós et al., 2005).
- Se empieza a configurar una nueva cultura política en la que las tradiciones políticas surgidas de la guerra civil de 1948 se debilitan y se reducen en términos de votantes. Esto es más evidente en el caso del PUSC, pero afecta también al PLN, que es el partido que logra capturar el mayor porcentaje de votantes a través de tradición familiar. Un aspecto que acompaña el debilitamiento de la tradición partidaria es el decrecimiento de la simpatía hacia los partidos políticos en general. En diversas mediciones, la simpatía partidaria ha sido de manera consistente inferior al 30 por ciento (CIEP, 2012-2014) y la mayoría de estas adhesiones corresponden al PLN. Es decir, Costa Rica es parte de la moda de países “con partidos sin partidarios” (Dalton y Wattenberg, 2000)
- En términos de información, hay una tendencia creciente a obtenerla por otros medios que no son los tradicionales (televisión, radio, prensa escrita), particularmente por medio de las redes virtuales (Facebook, Twitter, Youtube) y por la búsqueda de noticias e información en internet. En encuestas de opinión pública (CIEP, 2012-2014), más del 40% de la población dice informarse recurriendo a estos nuevos medios. Cuando se desagrega la información de cómo se informa tomando en cuenta la edad, se encuentra que existe una diferencia significativa entre las generaciones jóvenes y las adultas mayores. En el primer caso, poco más del 60% se informa por medio de las redes e internet, en contraste con un 13% de la población con más de 55 años, confirmándose la correlación de que a mayor edad menor el uso de internet y de las redes. Es muy probable que este factor esté teniendo un impacto importante en la forma en que las nuevas generaciones imaginan y actúan en la política, con las luces y sombras que conlleva.
- Cabe preguntar si no se está frente a una ciudadanía con nuevas prácticas electorales. En esa línea, hay varios elementos que se deben resaltar:

- (a) no tienen una adhesión fuerte o lealtad hacia estos y pueden cambiar su voto de una elección a otra (poca “fidelidad” partidaria);
- (b) una parte importante de la ciudadanía no tiene su decisión definida antes del proceso, sino que se van definiendo a lo largo de este, cambiando su intención de voto entre más de un candidato;
- (c) consecuentemente con lo anterior, un grupo toma la decisión final en la última semana y el mismo día de la elección (como se verá en la siguiente sección para el caso de 2014), afectando la definición del resultado final de manera significativa.

Si estas tendencias no se revierten o modifican, sino que se consolidan o amplían en el futuro, se tendrán procesos políticos y electorales caracterizados por un gran dinamismo en el proceso y mucha volatilidad en los resultados.

Primera ronda: indecisión y búsqueda del cambio

La primera ronda de la elección de 2014 estuvo precedida por un panorama de incertidumbre. Las encuestas pre-electorales encontraban una indecisión en la intención voto para presidente de más del 30% en varios momentos durante la campaña, incluso una semana antes de la elección (ver Figura 2).

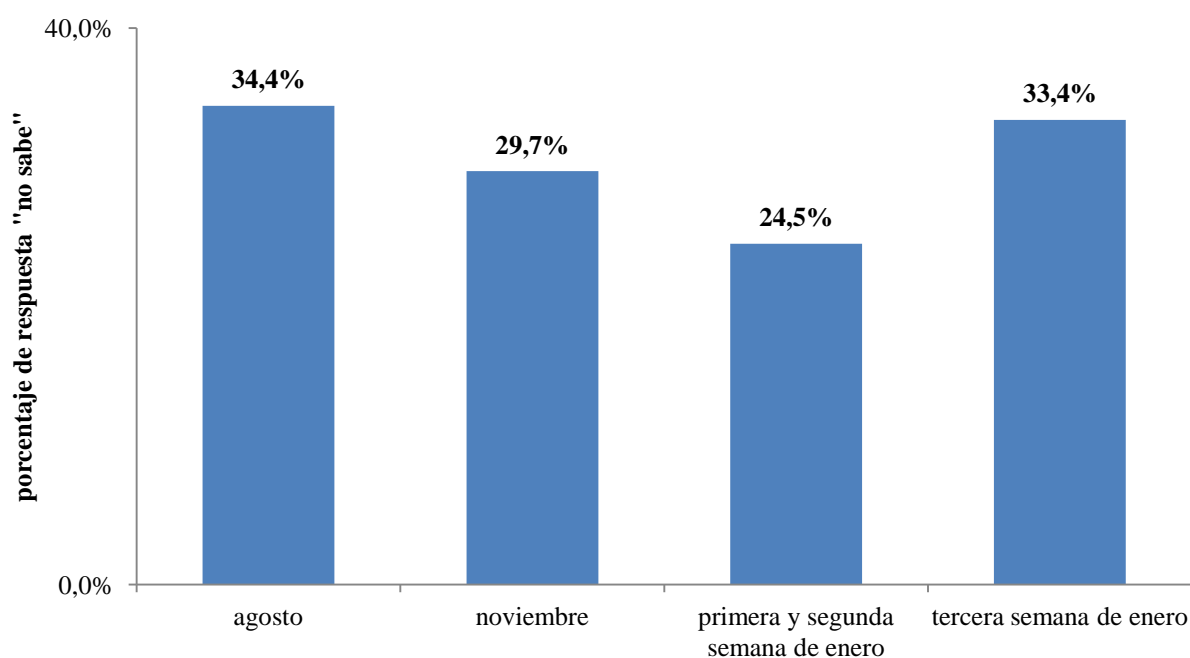


Figura 2. Niveles de indecisión en la intención de voto para presidente

Fuente: CIEP (2012-2014). Encuestas de opinión de agosto 2013 (n=800), noviembre 2013 (n=635), enero 2014 (n=1207) y segunda de enero 2014 (n=800).

Los datos de la encuesta post-electoral³ acerca del momento en que decidió por quién votar para presidente (incluyendo el voto nulo y en blanco) son, en términos generales, coherentes con las

³ La encuesta post-electoral de febrero 2014 se llevó a cabo de manera telefónica entre el 3 y el 13 de febrero. Se entrevistaron 1200 personas según un muestreo estratificado con selección por cuotas de sexo, edad y nivel educativo dentro del hogar. El trabajo de campo fue realizado por el Centro de Investigación y Estudios Política (CIEP) de la Universidad de Costa Rica y el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional. Las encuestas fueron financiadas por el *Semanario Universidad* y con el apoyo de la Rectoría de la Universidad Costa Rica.

mediciones pre-electorales. Un 36.0% de los votantes decidió su voto en la última semana y el propio día de las elecciones (Figura 3).⁴

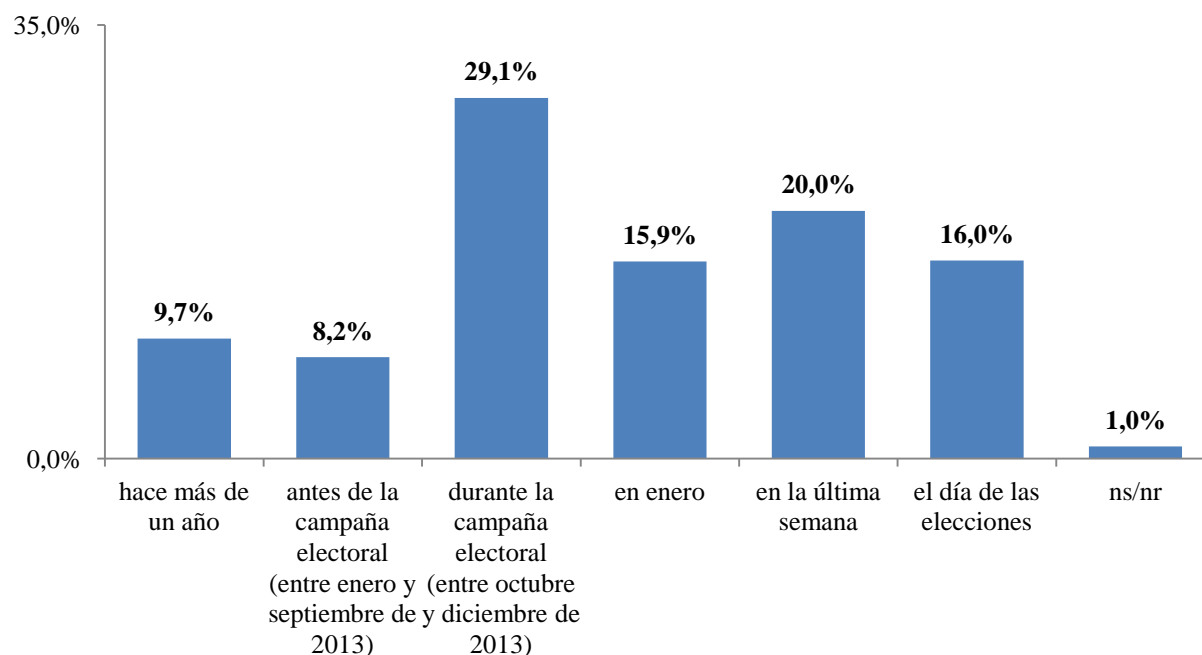


Figura 3. Momento de decisión del voto en la primera ronda

Fuente: CIEP (2012-2014). Encuesta post-electoral febrero 2014 (n=1057)

Cuadro 2

Dificultad de decidir según el momento de decisión del voto

Momento de decisión	Le costó decidir	No le costó decidir
Hace más de un año	3,1%	15,2%
Antes de la campaña electoral (entre enero y septiembre 2013)	2,2%	13,0%
Durante la campaña electoral (octubre a diciembre de 2013)	15,5%	40,0%
En enero	17,3%	15,2%
En la última semana	33,1%	10,3%
El día de las elecciones	28,7%	6,3%
Total	100,0%	100,0%

$\chi^2=273.018$, $p=0.000$; V de Cramer=0.512; n=1041

Fuente: CIEP (2012-2014). Encuesta post-electoral febrero 2014.

⁴ A su vez, entre los abstencionistas un 21,7% tomó la decisión de no votar el propio día de las elecciones o día anterior. Sin embargo, este dato es poco robusto pues la submuestra de abstencionistas está compuesta por 143 personas.

El tardío momento de decisión podría considerarse producto simplemente de una postergación casual. Pero si se analiza la variable según si costó decidir por cuál candidato votar (56,5% de los electores con candidato) o no (43,5%), se observa una relación estadísticamente significativa y de relevante magnitud (Cuadro 2): entre quienes les costó decidir, la mayoría lo hizo la última semana (33,1%) o el día de las elecciones (28,7%); entre quienes no percibieron dificultad, la mayor parte se decidió durante la campaña electoral (40,0%).

A este hecho de que un gran porcentaje de personas declaró no saber por quién votar y eventualmente decidió tardíamente su voto, se le suma la inestabilidad de la intención de voto (Figura 4). En primer lugar, entre los votantes un 21,5% pensó en algunos momentos en no votar (aunque un 78,5% pensó en todo momento en ejercer el sufragio). Pero además, solo un 45,8% estuvo decidido siempre por el mismo candidato para residente pues un 39,3% pensó en votar por otro candidato y un 14,9% estuvo indeciso todo el tiempo. En resumen, del total de votantes, solamente el 38,7% tenía decidido de antemano que iba a votar y el candidato por el cual hacerlo.

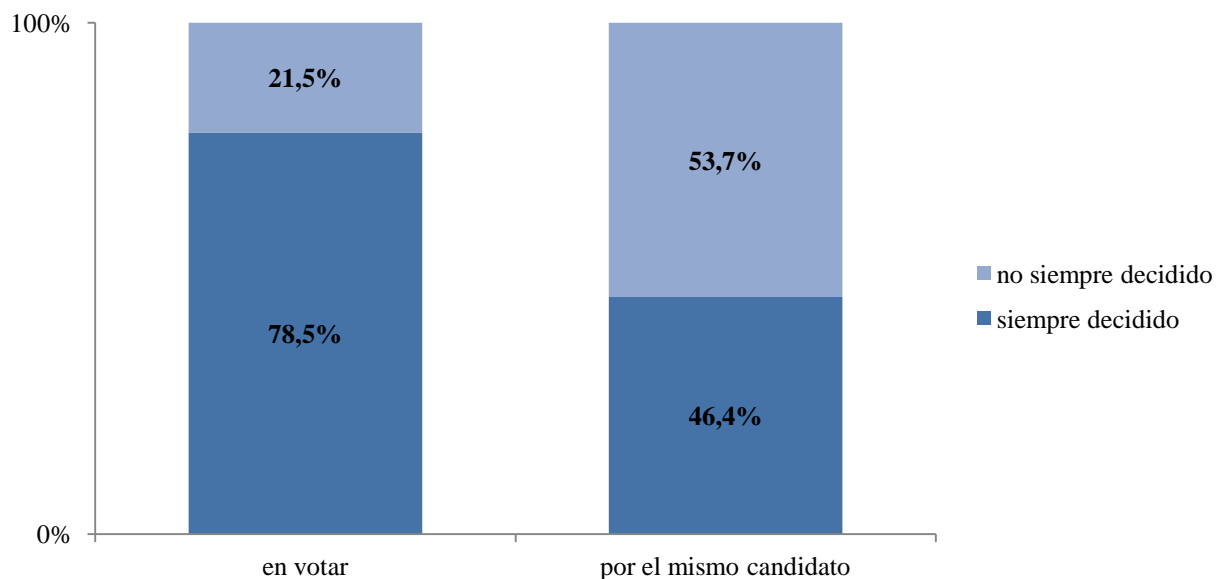


Figura 4. (n=1057 para cada ítem)

Fuente: CIEP (2012-2014). Encuesta post-electoral febrero 2014.

Esta inestabilidad se reflejó en las encuestas pre-electorales de corte transversal que mostraban tendencias variadas para la intención de voto por los candidatos presidenciales. Aunque las estimaciones puntuales varían entre estudios, la evolución general se podría resumir de la siguiente manera (Figura 5): el oficialista Johnny Araya del PLN empezó encabezando la intención de voto para luego caer y estancarse; el candidato José María Villalta mostró un increíble inusitado para un partido típicamente minoritario como lo era Frente Amplio, presentándose como el rival más peligroso para Araya, pero siendo también el más atacado y mostrando al final una pérdida de seguidores; Otto Guevara y Rodolfo Piza⁵ revelaban pocas posibilidades de ganar y aún menores de pasar a una segunda ronda; y, finalmente, el candidato Luis Guillermo Solís lideraba un PAC con un apoyo muy por debajo de los porcentajes alcanzados en comicios anteriores, pero con una ligera tendencia de incremento en la intención al cierre de la campaña.

⁵ El Partido Unidad Social Cristiana sufrió el retiro temprano de su candidato Rodolfo Hernández quien renunció en octubre aduciendo problemas con la cúpula partidaria.

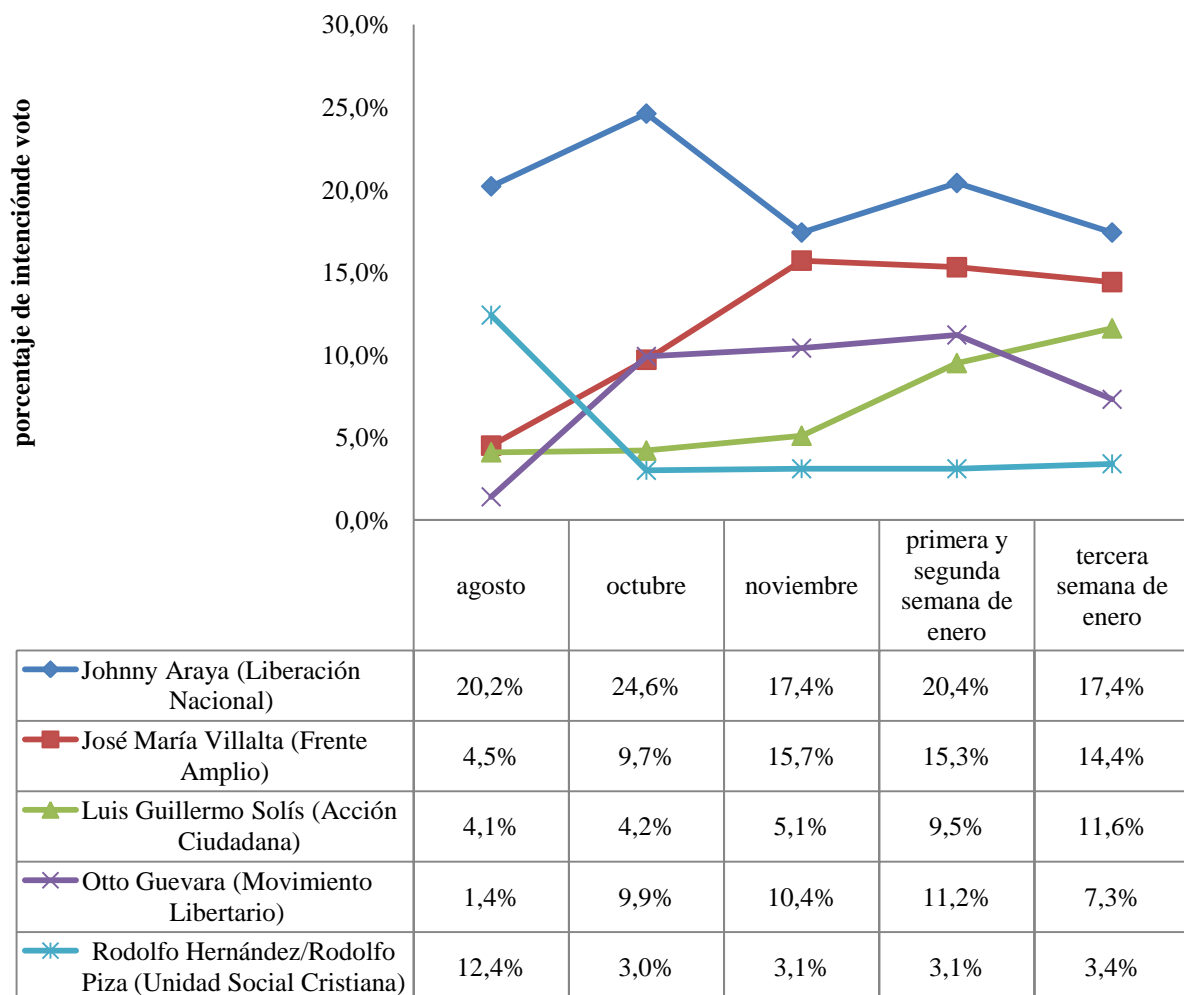


Figura 5. Evolución en la intención de voto para presidente en primera ronda

Fuente: CIEP (2012-2014). Encuestas de opinión de agosto 2013 (n=800), octubre 2013 (n=457), noviembre 2013 (n=635), enero 2014 (n=1207) y segunda de enero 2014 (n=800).

Desde el punto de vista de los datos agrupados es difícil saber cómo se movieron los electores entre una medición y otra. Con la encuesta post-electoral, la retrospección de los electores arroja ciertas luces sobre el tema (aunque los reducidos tamaños de muestra para algunos candidatos exigen cautela en la interpretación).

Entre los votantes finales de Luis Guillermo Solís, la mayor parte provenía de José María Villalta (41.9%), pero otros también de Johnny Araya (15.0%). Tanto Araya como Villalta atrajeron personas que habían pensado en votar por Solís, así como del primer candidato del PUSC Rodolfo Hernández. De todas las transiciones, la más relevante es de Villalta a Solís (un 19.8%

del total de cambios entre candidatos). Es decir, el PAC fue el que más se benefició del electorado inestable y en particular de potenciales votantes del Frente Amplio.

Cuadro 3

Candidato por el que votó según candidato por el que había pensado votar antes

Candidato anterior	Candidato por el que votó		
	Luis Guillermo Solís (n=267)	Johnny Araya (n=59)	José María Villalta (n=83)
Luis Guillermo Solís	-	40,7%	59,0%
Johnny Araya	15,0%	-	4,8%
José María Villalta	41,9%	11,9%	-
Otto Guevara	7,5%	10,2%	4,8%
Rodolfo Piza	9,4%	8,5%	3,6%
Rodolfo Hernández	1,1%	3,4%	6,0%
Otros	4,4%	8,5%	6,0%
ns/nr	20,6%	16,9%	15,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: CIEP (2012-2014). Encuesta post-electoral febrero 2014.

Ahora bien, los intercambios entre candidatos conforman una porción del electorado pero no la totalidad. En otras palabras, no definieron la elección. Queda por lo tanto examinar las razones que llevaron a votar por los diferentes candidatos.

Cuando se indagó – de manera abierta en la encuesta post-electoral – cuál fue el aspecto más importante que influyó el voto por el candidato presidencial, lo más recurrente fue el querer un cambio (23,9%), pero también la personalidad, forma de pensar, ideas y desempeño del candidato (22,1%) y el programa y las propuestas de gobierno (13,0%), entre otros.

Al discriminar las razones más importantes según el candidato por el que votó (Figura 6), entre los electores de Luis Guillermo Solís destaca la búsqueda del cambio sobre todas las demás; pero, al igual que en los casos de Johnny Araya y José María Villalta, la personalidad resultó relevante. La tradición partidaria sobresale solamente en el caso del candidato de Liberación Nacional.

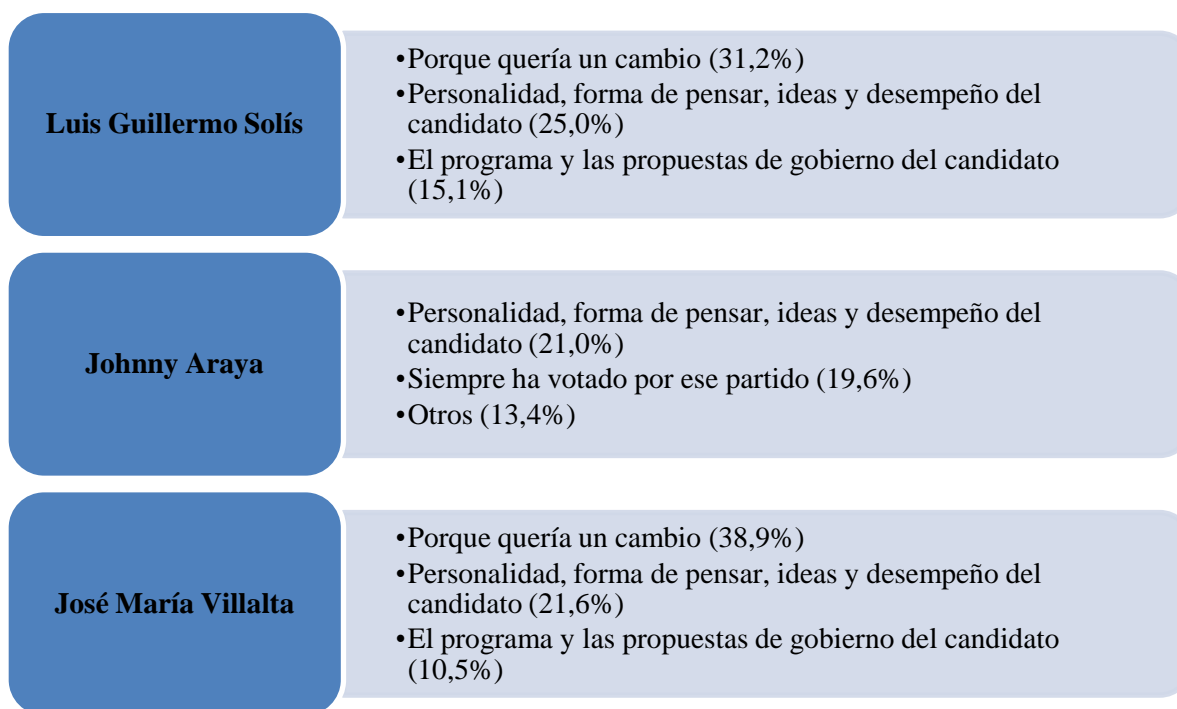


Figura 6. Aspectos que más influyeron en la decisión de votar para cada candidato (tres más frecuentes según candidato)

Fuente: CIEP (2012-2014). Encuesta post-electoral febrero 2014.

Otro aspecto relevante es la fuente de información que se consideró más influyente. En general, esta corresponde a los debates (33,0%), pero se acentúa particularmente entre los votantes de Solís (36,9%). Otras fuentes de información varían poco entre los candidatos principales.

Cuadro 4
Fuentes de información más influyentes

	Luis Guillermo Solís (n=404)	Johnny Araya (n=224)	José María Villalta (n=162)	Total
Debates	36.9%	29.0%	30.9%	33.0%
Programas de opinión en televisión y noticias	19.8%	22.8%	21.0%	21.2%
Conversaciones con familiares, amigos, conocidos, vecinos	10.9%	6.7%	10.5%	10.4%
Debates y otros (noticias, encuestas, conversaciones, etc.)	7.9%	4.5%	8.0%	6.7%
Internet y redes sociales como Facebook y Twitter	7.2%	1.3%	12.3%	5.4%
Varias fuentes de información	4.2%	3.1%	1.9%	3.2%
Los planes de gobierno	1.5%	2.2%	3.1%	2.4%
Periódicos	0.5%	1.8%	2.5%	1.3%
Otros	3.7%	12.1%	3.7%	6.2%
Ninguna	3.7%	12.5%	3.1%	6.7%
Ns/nr	3.7%	4.0%	3.1%	3.4%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: CIEP (2012-2014). Encuesta post-electoral febrero 2014.

Se encontraron también algunas covariables significativamente asociadas con el voto por Luis Guillermo Solís en esta primera ronda (Cuadro 5).⁶ El haber contado con formación universitaria hace 1 más proclive a un elector el haber votado por Solís respecto a tener educación primaria o inferior. También el identificar los debates como la fuente de información más influyente incrementa el chance en el voto por Acción Ciudadana. No hay discriminación significativa en términos de sexo, edad, región o educación secundaria.

⁶ Para el modelo de regresión logística binaria se definió como variable dependiente 1 si votó por Solís en dicha ronda y 0 todos los demás casos (voto por otro candidato, en blanco o nulo, no respondió la pregunta o no votó en dicha elección).

Cuadro 5**Modelo de regresión logística para predecir el voto por Solís en la primera ronda**

Variables	Razón de ventaja	Sig.
Constante	0,254	0,000
Mujer	1,201	0,144
Edad 18-24	1,431	0,064
Edad 25-49	1,219	0,165
Metropolitana	1,076	0,559
Secundaria	1,294	0,102
Universitaria	1,656	0,002
Debates	1,497	0,002

Casos predichos correctamente=67,2%; prueba de Hosmer y Lemeshow $p=0,425$; $n=1200$.

Segunda ronda: renuncia inesperada, final previsible⁷

Luego del triunfo de Solís pero antes de la segunda votación se produjo una sorpresiva noticia: el candidato Johnny Araya anunció en una conferencia de prensa que abandona la campaña hacia la segunda ronda luego de haber “comprobado la existencia de una voluntad inclinada más y más por el relevo del partido en la gestión del Gobierno” (Rivera, 2014, 5 de marzo).

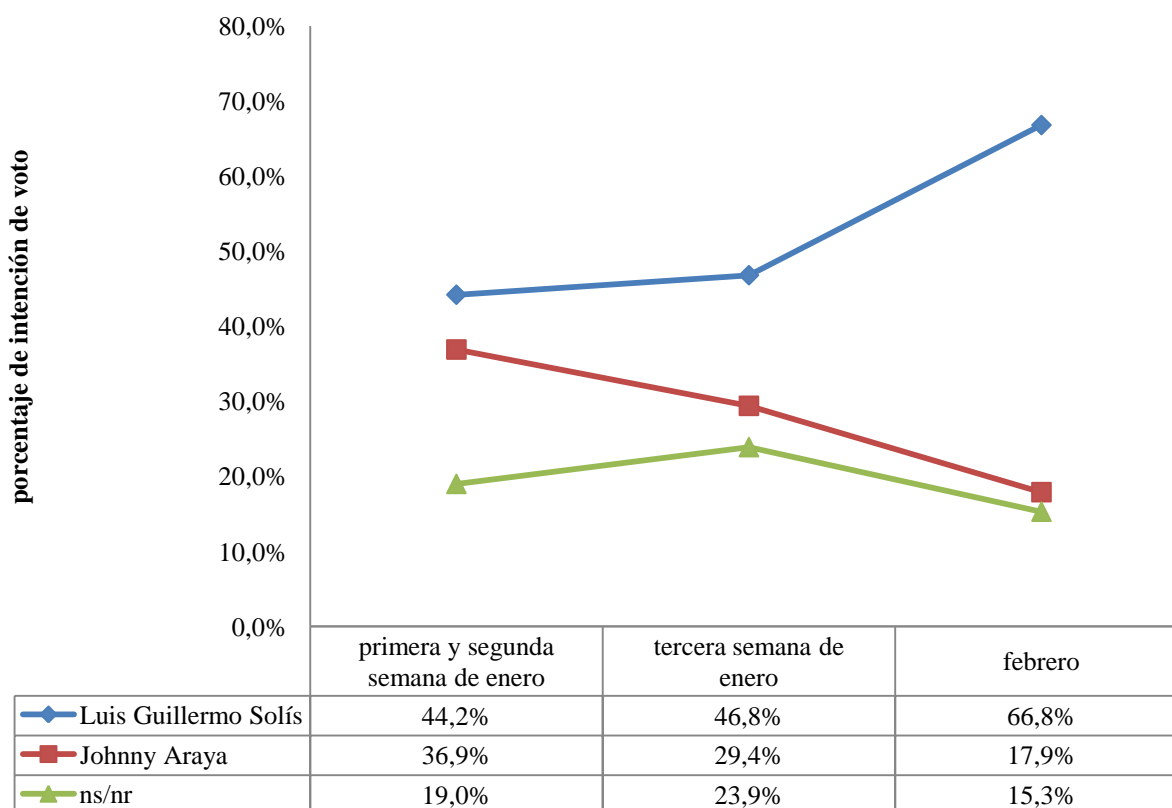


Figura 7. Evolución en la intención de voto para presidente en segunda ronda

Fuente: CIEP (2012-2014). Encuestas de opinión enero 2014 (n=1207), segunda de enero 2014 (n=800) y post-electoral febrero 2014 (n=1200).

⁷ En esta sección se analizan datos de la encuesta post-electoral de abril que en realidad conforma una única encuesta longitudinal en conjunto con la medición de febrero pues consistió en rellamar a los encuestados en febrero. De las 1200 fue posible contactar y completar 619 entrevistas (un 51,6%). Los faltantes se deben principalmente a rechazos, dificultad para encontrar a las personas en el hogar y cambios de residencia. El trabajo de campo fue financiado con horas estudiante otorgadas por la Rectoría de la Universidad de Costa Rica. La mayor ventaja de contar con una medición luego de cada elección es alcanzar una mayor cercanía de las preguntas con los eventos, por lo que se espera mayor validez en las respuestas, en comparación con una encuesta retrospectiva donde se debe recordar cómo se votó hace más de un mes.

Ese mismo día se conocieron datos sobre intención de voto para la segunda ronda que reafirmaban mediciones previas (Figura 7): Luis Guillermo Solís estaría ganando el balotaje pues un 66,8% votaría por él. Finalmente, como se mostró en el Cuadro 1, se alcanzó el 77,8% de los votos válidos, superando en números absolutos la meta pública de Solís de obtener más de un millón de votos.

No obstante, en comparación con la primera ronda, la segunda implicó menos votantes. Vale destacar que en las dos mediciones post-electorales se sobreestimó la participación electoral: en la primera ronda fue del 68,2% mientras que la encuesta registró un 90,1%; en la segunda ronda fue del 56,5% y en la encuesta es del 79,6% (respectivamente 21,9 y 23,1 puntos porcentuales más).⁸ Ahora bien, las encuestas permiten observar todas las combinaciones: un 76,3% votó en ambas mientras el abstencionismo consistente es de 6,5%; un 13,9% votó en la primera y se abstuvo en la segunda, mientras que el 3,4% se comportó de manera contraria (absteniéndose en un principio y votando luego).

Cuadro 6
Participación electoral en las dos rondas

Primera ronda	Segunda ronda		Total
	Votó	No votó	
Votó	76,3%	13,9%	90,1%
No votó	3,4%	6,5%	9,9%
Total	79,6%	20,4%	100,0%

Fuente: CIEP (2012-2014). Encuesta longitudinal abril 2014 (n=619).

Respecto al momento de decisión del voto, el patrón difiere respecto al de la primera vuelta. En la segunda convocatoria la mayoría decidió por quién votar de manera temprana (Figura 8), en particular durante la campaña antes de la primera ronda (40,6%), mientras fueron minoría quienes escogieron la semana antes o el propio día (8,3%). Un 32,9% lo hizo entre una ronda y otra.

⁸ Las sobreestimaciones de participación electoral son comunes en encuestas, aunque las explicaciones difieren: algunos consideran que se debe a un efecto de deseabilidad social (de no obtener reprobación con el encuestador declarándose abstencionista); otros creen que hay un sesgo de selección según el cual los no votantes rechazan mayoritariamente realizar la encuesta; también se alega que las personas examinan retrospectivamente no el acto de votar en una elección particular sino en general su historial de votación y tienden a confundir en cuáles años votaron y en cuáles no (ver Rolfe, 2012, Apéndice B). El hecho de que los datos provengan solamente de la población con teléfono fijo podría ser el origen de la distorsión que, por la similar diferencia en términos porcentuales, es claramente sistemática.

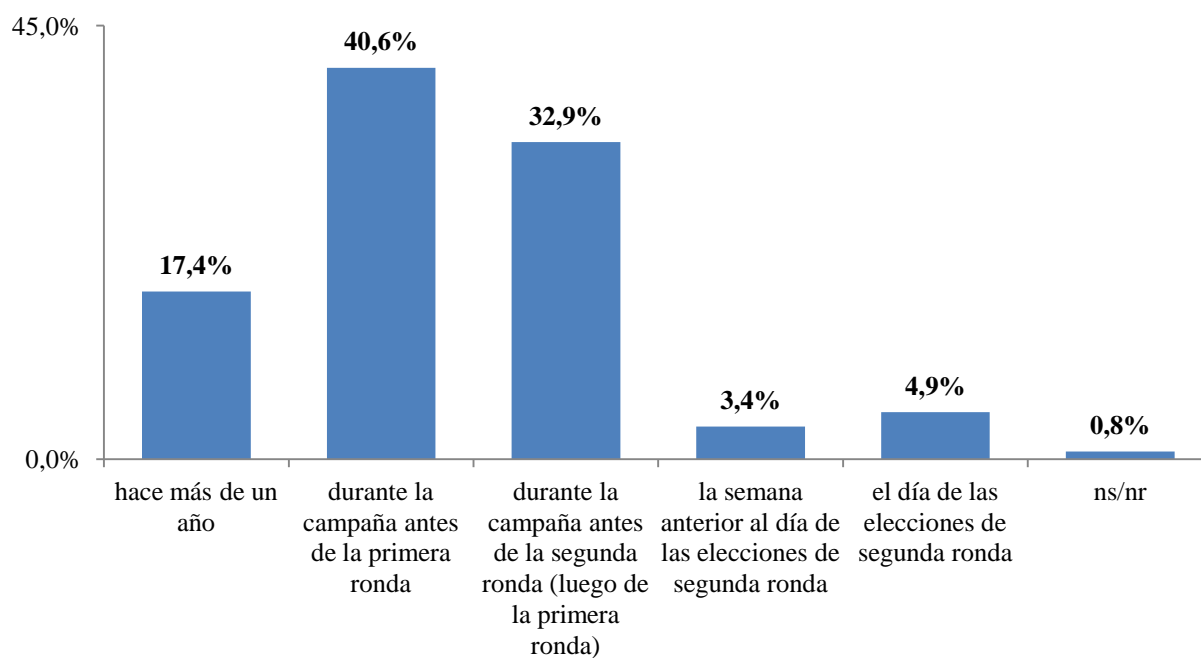


Figura 8. Momento de decisión del voto en la primera ronda

Fuente: CIEP (2012-2014). Encuesta longitudinal abril 2014 (n=493).

Por su parte, la relación entre el voto de la primera y la segunda ronda muestra que la mayoría de los electores (más del 80%), sin importar el partido de la primera, votaron por Solís en la segunda, exceptuando el caso de los votantes de Araya pues el 67,7% de quienes votaron por él en la primera ronda repitieron el comportamiento en abril.

Cuadro 7**Voto en la segunda ronda según voto en la primera ronda**

Voto en la primera ronda	Voto en la segunda ronda				
	Luis Guillermo Solís	Johnny Araya	Voto nulo	No responde	
No votó	85,7%	14,3%	0,0%	0,0%	100,0%
Luis Guillermo Solís	98,5%	1,5%	0,0%	0,0%	100,0%
Johnny Araya	30,3%	69,7%	0,0%	0,0%	100,0%
José María Villalta	94,1%	0,0%	5,9%	0,0%	100,0%
Otto Guevara	81,3%	18,8%	0,0%	0,0%	100,0%
Rodolfo Piza	81,3%	12,5%	0,0%	6,3%	100,0%
Otros candidatos y votos nulos y en blanco	89,5%	5,3%	5,3%	0,0%	100,0%
No responde	63,3%	10,0%	0,0%	26,7%	100,0%
Total	77,9%	17,6%	1,0%	3,4%	100,0%

Fuente: CIEP (2012-2014). Encuesta longitudinal abril 2014 (n=493).

Finalmente, al igual que se hizo para la primera ronda, se buscó identificar si existen características asociadas con el voto por Luis Guillermo Solís en el balotaje (Cuadro 8).⁹ Un primer modelo encuentra que la identificación de los debates como fuente más influyente y el tener entre 24 y 49 años favorecía el hecho de haber votado por Solís. Las variables mujer, edad de 18 a 24, región metropolitana, educación secundaria y universitaria no resultan estadísticamente significativas.

Cuando se incluye en la estimación si votó por Solís en la primera ronda (modelo 2), las variables de edad 25 a 49 y debates pierden su significancia estadística y el único predictor relevante resulta ser el voto por Solís en febrero (obsérvese también la mayor magnitud de esta relación en términos de su razón de ventaja en comparación con los demás predictores)

Si el modelo para la primera ronda veía en la educación universitaria y la influencia de los debates como los factores asociados por el voto por Solís, durante la segunda ronda lo que más determina el voto por Acción Ciudadana fue precisamente el haber votado antes por Solís. Por supuesto, queda sin explicar el voto por Solís si se había votado por otros partidos, para lo cual habría que buscar predictores más allá de los incluidos en los modelos presentados.

⁹ Nuevamente la variable dependiente corresponde a 1 si votó por Solís y 0 todos los demás casos (voto por Araya, voto nulo, no responde o no votó).

Cuadro 8**Modelos de regresión logística para predecir el voto por Solís en la segunda ronda**

Variable	Modelo 1		Modelo 2	
	Razón de ventaja	Sig.	Razón de ventaja	Sig.
Constante	1,024	0,906	0,648	0,057
Mujer	1,065	0,715	1,012	0,952
Edad 18-24	1,565	0,119	1,416	0,273
Edad 25-49	1,437	0,049	1,277	0,233
Metropolitana	0,874	0,424	0,823	0,302
Secundaria	1,124	0,565	1,173	0,481
Universitaria	1,486	0,080	1,353	0,230
Debates	1,563	0,015	1,426	0,083
Votó por Solís en la primera			16,163	0,000

Modelo 1: casos predichos correctamente=62,8%; prueba de Hosmer y Lemeshow $p=0,463$; $n=619$.

Modelo 2: casos predichos correctamente=69,8%; prueba de Hosmer y Lemeshow $p=0,752$; $n=619$.

Conclusiones

La ponencia buscó identificar algunos cambios políticos que ha experimentado Costa Rica en los últimos años y que marcan el camino para la elección más reciente de 2014. Hay líneas de continuidad, como los porcentajes de participación electoral, pero otras de novedad, especialmente el ascenso de un nuevo partido al gobierno.

Los cambios políticos están acompañados de transformaciones en el electorado y aunque ciertamente parecen estar vinculados, es difícil establecer una dirección causal. De cualquier manera, los electores tienden a mostrar inestabilidad en sus decisiones, a tomar más tiempo para escoger un candidato, se enfatiza la personalidad del candidato sobre el partido y se diversifican las fuentes de información, distinguiendo entre el uso de viejas y nuevas según los grupos etarios.

Respecto a la elección de 2014, se puede vislumbrar un proceso de dos rondas muy diferentes entre sí: la primera marcada por la indecisión y la sorpresa en el resultado, la segunda con final premeditado. Aunque metodológicamente es demasiado osado pretender establecer los factores causales de la victoria electoral (y de hecho no es algo que se haya buscado en este artículo), los datos antes vistos proveen ciertos indicios para explicar la sorpresiva victoria de Solís, considerando que pasó de ser el tercer candidato en intención de voto al ganador de la primera votación.

El primero es la búsqueda de cambio en el electorado, pues el gane del PAC representa no solo un nuevo partido en el gobierno sino también la llegada de un político no profesional. Ahora bien, no queda claro qué motiva dicho cambio. ¿Es un castigo político, ideológico o económico sobre el partido gobernante? El castigo político provendría de la pobre valoración del desempeño gubernamental anterior y de la falta de credibilidad de las promesas políticas (Maravall, 2012), lo cual impidió al partido Liberación Nacional repetir su estancia en el gobierno. Es decir, la alternancia no se basa en una ondulación aleatoria entre partidos sino en la retrospección de los votantes sobre las acciones del gobierno y las expectativas para que cumplan en una nueva ocasión.

También el castigo puede ser económico: las personas premian el bueno manejo de la economía y castigan lo opuesto (Lewis-Beck y Paldam, 2000). En este caso, la valoración sociotrópica (nacional) de la economía del gobierno de Laura Chinchilla era desfavorable en enero y durante todo el 2013 (alrededor del 40% calificaba como “mal” la situación económica del país).

Ahora bien, la búsqueda del cambio explica por qué no quedó Araya de Liberación Nacional pero no la victoria de Acción Ciudadana (el cambio del partido en el gobierno pudo haberse dado con cualquier partido excepto PLN). Esta última se vincula más bien con el propio Luis Guillermo Solís, su exposición en los debates y la apreciación de sus características personales; es decir, los “efectos del candidato” (Miller y Niemi, 2002). En el contexto de un país que se suma a la tendencia global de desalineamiento partidario (Dalton y Wattenberg, 2000), la mayor parte de los electores dice haberse guiado más por el candidato que por el partido (60,7%). Solís, presentó rasgos personales e ideas que lo favorecieron, especialmente al darse a conocer en los debates. De esta forma reforzó su plataforma inicial con electores previos de Villalta y logró obtener su pase a la segunda ronda.

Se dice que las segundas vueltas buscan consolidar el apoyo detrás de los competidores y promover alianzas amplias (Norris, 2004: 61). El alcance del millón de votos y el respaldo al PAC desde todos los partidos excepto PLN confirman esta función. Ahora bien, el abandono de Araya a la campaña parece haber deprimido más la participación electoral (el quién votó) que haber modificado el patrón de voto (el cómo se votó).

Probar muchas de las hipótesis expuestas en las conclusiones requiere mayor estudio del caso y de comparaciones entre elecciones y países. Es por ello que esta ponencia es más un punto de partida que uno de llegada.

Bibliografía

Alfaro-Redondo, Ronald y Gómez-Campos, Steffan. (2014). Costa Rica: Elecciones en el contexto político más adverso arrojan la mayor fragmentación partidaria en 60 años. *Revista de Ciencia Política*, 34(1), 125-144.

CIEP. (2012-2014). Proyecto Estudios de opinión pública. Centro de Investigación y Estudios Políticos, Universidad de Costa Rica.

Dalton, Russell J. y Wattenberg, Martin P. (editores). (2000). *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press.

Fournier, Marco, Zeledón, Fernando y Cortés, Alberto. (1998) *Elección Nacional de 1998: Encuesta de Opinión. Informe final*. Maestría Centroamericana en Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica.

Franklin, Mark N. (2004). *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies Since 1945*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lewis-Beck, Michael S. y Paldam, Martin. (2000). Economic voting: an introduction. *Electoral Studies*, 19, 113-121.

Maravall, José María. (2012). Promesas cambiantes. Un análisis de la socialdemocracia. En Adam Przeworski e Ignacio Sánchez-Cuenca (editores), *Democracia y socialdemocracia. Homenaje a José María Maravall*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Miller, William L. y Niemi, Richard G. (2002). Voting: Choice, Conditioning, and Constraint. En Lawrence LeDuc, Richard G. Niemi y Pippa Norris (editores), *Comparing Democracies 2. New Challenges in the Study of Elections and Voting*. Los Angeles: SAGE.

Ramírez, Olman (editor). (2010) *Comportamiento del electorado costarricense: elecciones del 2006*. San José: Editorial UCR.

Norris, Pippa. (2004). *Electoral Engineering. Voting Rules and Political Behavior*. New York: Cambridge University Press.

Raventós Vorst, Ciska, Fournier Facio, Marco Vinicio, Ramírez Moreira, Olman, Gutiérrez Espeleta, Ana Lucía y García Fernández, Jorge Raúl. (2005). *Abstencionistas en Costa Rica. ¿Quiénes son y por qué no votan?* San José: Editorial UCR.

Rivera, Ernesto. (2014, 5 de marzo). Candidato del PLN Johnny Araya se retira y da por concluida su campaña electoral. *Semanario Universidad*. Disponible en:
<http://www.semanariouniversidad.ucr.cr/noticias/4402-edicion-extra/12585-candidato-del-pln-johnny-araya-se-retira-y-da-por-concluida-su-campana-electoral.html>

Rolfe, Meredith. (2012). *Voter Turnout. A Social Theory of Political Participation*. Cambridge: Cambridge University Press.

TSE. (2014). Resultados elecciones 2014. Tribunal Supremo de Elecciones. Disponible en:
<http://www.tse.go.cr/resultados2014.htm>